

un elemento de comprensión, de conocimiento mutuo, de respeto y de concurrencia de civilizaciones? En principio, parece razonable pensar que sí, ya que, en teoría, viajar abre la mente. Y, al revés, conocer viajeros que proceden de otras culturas y territorios, presumiblemente también».

De todos modos, este enfoque, aunque interesante y posible, no resulta tan claro cuando vamos a la experiencia diaria o a la historia. El propio libro se cierra con un epílogo de Simon Coleman quien señala, utilizando el símil de Jano, la imposibilidad de mostrar la amable cara pacificadora de la peregrinación, sin ver, al mismo tiempo, su aspecto de agresor que penetra en un territorio ajeno y se relaciona con grupos de personas que no tienen ningún interés ni en las motivaciones ni en las creencias del peregrino intruso. Aun así, el planteamiento es, cuando menos, sugerente y una pista a seguir.

El libro lo podemos dividir en tres partes. La primera abarca los cuatro capítulos iniciales que sirven como marco de referencia conceptual y que analizan la peregrinación «pacífica» en el cristianismo, el judaísmo y el islam, añadiendo el sustituto religioso presente hoy en día en casi todas las occidentales que es el «green pilgrimage». El cristianismo lo cubre Michael Di Giovine (West Chester University) analizándolo en estrecha relación con la «communitas» de Turner y la teología de San Agustín. Norman Solomon (Univ. de Oxford) trata el tema casi virgen de la peregrinación en

el judaísmo y Yehoshua Frenkel (Univ. de Haifa) presenta el mundo islámico, especialmente en los puntos de fricción con peregrinaciones cristianas, como ocurrió siempre en Tierra Santa. El «green pilgrimage» –y el «greenage» de las peregrinaciones occidentales– lo trata Adrian Ivakhiv (Univ. de Vermont), conocido especialista en este asunto.

Los capítulos siguientes analizan las peregrinaciones que implican varias religiones: en la Gran Bretaña multiculturalista (John Eade, Univ. de Roehampton), en la India islamo-hindú (Rana Singh, Univ. de Varanasi), en el Argel islamo-cristiano (Henri Teissier, obispo emérito de Argel), en el Este islamo-ortodoxo (Margarita Karamihova, Univ. de Veliko) o en los nuevos asentamientos multirreligioso del Israel actual (Noga Collins-Kreiner (Univ. de Haifa).

Estos estudios antropológicos se completan con cuatro trabajos históricos, desde la Edad Media a hoy, de Carlos Baliñas (Univ. de Santiago), John France (Univ. de Swansea), P. Pinto y C. Pimenta (Univ. de Porto) y José Andrés-Gallego (CSIC).

En conjunto es un libro original y útil para todos los que se interesen por peregrinaciones o por los estudios religiosos y es una muestra de que la colaboración interdisciplinar, aunque difícil, es posible y útil para analizar desde nuevas perspectivas asuntos que podrían parecer muy conocidos.

Rosario VALDÉS BLANCO-RAJOY
CSIC, Santiago de Compostela

Giovanni TABACCO, *Le metamorfosi della potenza sacerdotale nell'alto medioevo* Morcelliana (Storia n. 53), Brescia 2012, 130 pp.

Giovanni Tabacco (1914-2002), profesor de Historia Medieval en la Universidad de Torino y director del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo di Spoleto, fue un reputado especialista sobre las formas del poder y la espiritualidad del período altomedieval.

Considerado un «laico attento alla pratica intellettuale dei chierici medievali» (Giuseppe Sergi), destacó por la originalidad de su metodología y el alcance de sus interpretaciones. El trabajo que ahora se reedita, con un prólogo de Grado Giovanni Merlo y

una actualización bibliográfica de Francesco Mores, es el texto que empleó en sus cursos universitarios para explicar la evolución de la hegemonía político-social del episcopado y la institución pontificia entre los siglos III al XI; o lo que es lo mismo, la transformación del poder sacerdotal desde sus inicios a su consolidación como cúspide eclesiástica, eclesiológica y política del Occidente europeo.

Tabacco parte de los orígenes del episcopado en los últimos siglos del Imperio romano, destacando la impregnación del aparato imperial en un espacio de civilización en que se irán consolidando dos centros de poder progresivamente diferenciados: el temporal y el espiritual (pp. 13-33). Con la descomposición política de la *pars Occidentis* y el surgimiento de los reinos bárbaros, las jerarquías eclesiásticas experimentaron una fusión con los intereses de la nueva aristocracia, generando un nuevo estilo de vida donde el prestigio del oficio episcopal permanecerá intacto en medio de la transformación de las estructuras culturales y las formas de influencia en el nuevo contexto socio-político (pp. 35-58). En este proceso, el sistema organizativo y teológico romano-oriental dotó al papado de una vocación expansiva en el Occidente europeo, manifestada especialmente en la evangelización de los anglosajones bajo Gregorio Magno (pp. 63-74). El ascenso de la dinastía carolingia y su entendimiento con Roma, basado en la ecuación protección-legitimación, explica para Tabacco la creciente preeminencia del papado conforme se dilataba el Imperio de los francos; contando para ello con la preciosa colaboración del episcopado anglosajón para la organización eclesiástica de los nuevos territorios (pp. 96-105).

La tercera etapa de este recorrido se abre con la fragmentación del Imperio carolingio

y la consiguiente disolución del ordenamiento público. Como sucediera en los siglos IV y V, el episcopado volvió a ocuparse de facetas político-militares desatendidas por un poder público en descomposición. Este sólo comenzó a recuperarse tras el ascenso de la dinastía de los Otones que vuelve a apoyarse en Roma como una de las claves de su reordenamiento institucional y moral. Con el auxilio imperial, el papado aumentará su prestigio hasta erigirse en centro universal de poder. Se preparaba así el clima eclesial del papado reformador, con Gregorio VII como su más conspicuo representante (pp. 107-116) que dará forma a la idea de cruzada y se enfrentará al poder imperial. Estamos ante la nueva «monarquía papal» en la que confluye la tradición universal de Bizancio, la belicosa actitud del episcopado franco-carolingio y el espíritu reformador germánico.

El estudio del historiador florentino ofrece por tanto una explicación eminentemente socio-política de la institución eclesial y como tal debe ser valorada. Su análisis no se detiene en los valores evangélicos sino que pretende mostrar en qué medida la evolución social, el desarrollo eclesiológico y los avatares políticos dotaron a la *potenza sacerdotale* de una extraordinaria hegemonía en los siglos altomedievales. Se trató de una radical metamorfosis que parte del ímpetu profético y escatológico de la Iglesia primitiva hasta desembocar en la poderosa fuerza aglutinadora del papado gregoriano como cabeza de la *christianitas*. Una evolución tejida de mimetismos e hibridaciones de diverso tipo que dieron forma a la Europa romano-católica de la que somos herederos.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra